

La Memoria al Solano

En el arcón de una cámara oscura
encerré
aquella carta de negra tinta bien escrita.

En el regazo de una vieja cobertera
enterré
aquellas lágrimas de recuerdo bien vivido.

En la triste celda de mi colmena
hariné
aquella miel que la abeja reina bien sirviera.

Entonces eran blancas las mañanas
de soles,
de nieves
o de auroras.

Ahora son más torpes los caminos
de piedras
de regueros
o de crueles desvaríos.

Me asusta la memoria que no tengo,
pues mi otoño se encuentra ahora sentado
en la Sala de Espera del invierno,
hollado por los besos desbocados,
esperando y ¿qué espero?
que se abra el arcón de mi bestiario.